



Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a “permanecer en su amor”, o también “en su palabra” (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la hondura del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el “concilio” de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun

23

May

2011

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Haremos morada en él”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14,5-18

En aquellos días, se produjeron en Iconio conatos de parte de los gentiles y de los judíos, a sabiendas de las autoridades, para maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé; ellos se dieron cuenta de la situación y se escaparon a Licaonia, a las ciudades de Listra y Derbe y alrededores, donde predicaron el Evangelio. Había en Listra un hombre lisiado y cojo de nacimiento, que nunca había podido andar. Escuchaba las palabras de Pablo, y Pablo, viendo que tenía una fe capaz de curarlo, le gritó, mirándolo: «Levántate, ponte derecho.» El hombre dio un salto y echó a andar.

Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos.»

A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al darse cuenta los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando: «Hombres, ¿qué hacéis? Nosotros somos mortales igual que vosotros; os predicamos el Evangelio, para que dejéis los dioses falsos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen. En el pasado, dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia.»

Con estas palabras disuadieron al gentío, aunque a duras penas, de que les ofrecieran sacrificio.

Salmo

Sal 113B,1-2.3-4.15-16 R/. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,

sino a tu nombre da la gloria,

por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros somos mortales igual que vosotros”

Bien sabemos que una de las tentaciones más fuertes de los hombres es caer en la idolatría, elevar a la categoría de Dios a quien no lo es, con las devastadoras consecuencias que esto trae consigo. Dioses no hay más que uno. La primera lectura nos cuenta cómo los de Listra, después de que Pablo realizase una curación, le toman a él y a Bernabé por dioses: “Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos”. Tuvieron que sacarles de su error pidiéndoles que se convirtiesen “al único Dios vivo”.

Siguiendo a Pablo y Bernabé todo predicador, todo cristiano, debe tener también la misma actitud de Juan el Bautista: señalar siempre a Jesús y decir “conviene que él crezca y yo mengüe”. De lo que se trata es que nuestros hermanos sigan a Jesús y no a nosotros.

“Haremos morada en él”

Jesús nos ha dado pruebas más que sobradas de que no quiere que vivamos la vida solos, porque sabe que esa situación es muy dura. “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él”. Y vuelve a insistir: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”. Nos regala la posibilidad de vivir toda la vida, con sus días y sus noches, siempre con él, en su compañía, sabiendo que nada ni nadie nos podrá separar de él. Así que los cristianos somos los que nunca encaramos la vida solos, en soledad. Si le dejamos, Jesús la vive con nosotros. Nuestra vida en la tierra tiene un color muy distinto si se vive en unión con una persona que te quiere, y si esa persona es el Hijo de Dios...



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar Evangelio del día

24

May

2011

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

“Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe; después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y

cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago. Levantaos, vámonos de aquí.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontramos en las lecturas de este martes una paradoja, algo que no se comprende muy bien.

En el Evangelio encontramos el famoso pasaje que se cita en la Eucaristía: "Mi paz os dejo, mi paz os doy". Podemos decir que es parte de la herencia que deja Jesús a sus discípulos: la paz. Es un patrimonio que no se consume, que no se gasta como el dinero; es un patrimonio vital. Por otro lado, y de forma paradójica, en la primera lectura encontramos que la situación que viven los primeros discípulos no es precisamente pacífica: a Pablo lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad dejándolo casi muerto.

Paz y lucha se encuentran en el ser humano. Sabemos que es la paz porque sabemos que es la lucha. Para llegar a la paz, paradójicamente, uno tiene que librar una lucha interior. No se puede vivir "simulando" una paz. Llegamos un momento donde uno se ve llevado a librar una lucha en su fuero interno para alcanzar la Paz. Esta lucha lleva como cayado donde apoyarse: la Verdad. "Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde" a la hora de arriesgarse a buscar la Paz.

La Orden de Predicadores y toda la Familia Dominicana celebramos con gran alegría una memoria muy singular: la traslación del cuerpo de santo Domingo. Según nos cuenta el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de santo Domingo, al abrir la tumba en tierra donde estaba santo Domingo, esta emanó "dulzura" para sorpresa de los frailes, que no querían que se abriera. Dulzura que fue palpada por los asistentes por medio del olfato. Decimos muchas veces: "Esto me huele mal"... hay en todos un cierto sentido de la orientación, fognazos interiores que nos hacen caminar en busca de la Paz. Por ello, cuando uno ha predicado honestamente y ha metido toda la carne en el asador por Jesucristo, queda una sensación de paz. Porque para la familia dominicana predicar es nuestra paz.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular. Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies. Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. Prepararon un nuevo sepulcro, más digno de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo». Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Tournay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia onde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Homilias para el día de Santo Domingo: [2011](#), [2012](#), [2013](#)

Mié

25

May

2011

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“El que permanece en mí y yo en él ese da fruto abundante”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos mucho con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, intervinieron, diciendo:

- «Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés.»

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo

Sal 121, 1-2. 4-5 R. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.
Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.
Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.
Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.
Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se decidió que subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles”

La Iglesia iba creciendo y aunque por institución de Cristo comparte su santidad, está compuesta de personas y en toda comunidad hay diversidad de opiniones. Así sucedió en esta pasaje de la lectura de hoy.

Ciertamente, en la primitiva iglesia, había gran responsabilidad compartida por toda la comunidad.

En esta ocasión surge un fuerte altercado, se trataba de si los hermanos convertidos de la gentilidad debían cumplir la tradición de Moisés en cuanto a la circuncisión, al no llegar a un acuerdo pues los judaizantes decían que sí mientras Pablo y Bernabé sostenían lo contrario, se decide que estos suban a Jerusalén para consultar con los apóstoles. Como enviados, les proporcionaron cuanto necesitaban para el viaje. Fueron recibidos por los apóstoles y presbíteros que se reunieron a orar para examinar el asunto.

Hoy también hay diversidad de criterio por las cosas nuevas que van surgiendo, aunque el Evangelio es único, es bueno escuchar la voz de la Iglesia que en oración y escucha, va dilucidando, por la fuerza del Espíritu, lo que el Espíritu Santo le inspira.

A veces, nos quejamos de que Roma va lenta en ciertas cuestiones, pero como los apóstoles, tiene que reunirse para escuchar las distintas voces que le llegan de diversas culturas, para ver como vivir el evangelio en tan diversas circunstancias.

“El que permanece en mí y yo en él ese da fruto abundante”

Sólo si permanecemos unidos a Cristo, podemos dar verdaderos frutos de santidad. El lo afirma: “Sin mí no podéis hacer nada”.

Jesús es la vid verdadera y, así como la savia de la vid llega a los sarmientos para que estos den fruto, la gracia de Jesús, llegando a nosotros que somos sus miembros, viene para darnos la vida de la gracia, sólo con ella podemos gozar del verdadero amor. Lo importante es permanecer unidos a Él, para compartir su amor, tener sus mismos sentimientos y dar verdaderos frutos de vida eterna, que es la razón de vivir.

Cristo añade más, si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis y se realizará; la fuerza de la oración está en el Amor de Caridad que todo lo renueva y que lo recibimos por nuestra inserción en Cristo, .Así, con nuestra oración glorificaremos al Padre y daremos frutos en abundancia.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue
26
May
2011

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Felipe Neri (26 de Mayo)

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

-«Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.»

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo:

- «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas:

"Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo."

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.»

Salmo

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor,
toda la tierra; cantad al Señor,
benedicid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos:
«El Señor es rey,
él afianzó el orbe,
y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Las conclusiones a las que llegó el Concilio de Jerusalén fueron claves para la Iglesia primitiva, y las discusiones previas muy tensas. Hoy leemos tres de los discursos decisivos del Concilio: el de Pedro, el de Bernabé y Pablo y, finalmente, el de Santiago, responsable de la iglesia de Jerusalén. La conclusión será que “no hay que molestar a los gentiles que se conviertan” porque “todos nos salvamos por la gracia del Señor Jesús”.

En el Evangelio, el verbo que más se repite es “permanecer”, en concreto, permanecer en el amor. El Padre ama al Hijo, y como él le ha amado, así nos ha amado él, pidiéndonos: “permaneced en mi amor”. Bien entendido, que permanecer en su amor es guardar sus mandamientos.

“No impongáis a esos discípulos cargas que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar”

El Concilio desautoriza a aquellos que habían ido a inquietar a los hermanos impidiendo liberar el evangelio de la sinagoga. Pedro arguye por la conversión de Cornelio, por el hecho del yugo insostenible de la Ley y, sobre todo, porque en el nuevo Reino de Dios la salvación de todos, judíos y gentiles, viene por la gracia de Dios a través de su Hijo Jesús. Pablo volverá sobre lo mismo en Gál 2,1-10, haciendo

algunas precisiones como protagonista que fue de los hechos.

El Espíritu condujo a aquellas comunidades reunidas en Concilio a liberarse -y a liberar a los demás- de las cargas inútiles o no estrictamente necesarias que imponía la Ley judía. Esto fue lo que hizo Jesús continuamente: liberar a los que iban a ser miembros del nuevo Reino de Dios de circuncisiones, sistemas de pureza puramente externos y otros elementos legales que sólo esclavizaban, pero no construían ni salvaban.

Discernir amando. Amar distinguiendo

Lo más importante hoy en el Evangelio es la petición de Jesús a sus discípulos: "Permaneced en mi amor". No en un amor interpretado por nosotros, sino "en mi amor", dice Jesús. Y su amor tiene dos marcadas características: el amor que él tiene a sus discípulos -su amor- es el mismo que el Padre tiene hacia él. Es fácil para nosotros leer y releer el Evangelio haciendo hincapié en el amor del Padre hacia Jesús y en el de Jesús hacia todos los demás. Y, la segunda característica, es validar este amor con hechos: "si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor".

Esto que pide Jesús es lo que hace la comunidad reunida en Concilio en Jerusalén: se reúnen, discuten, se escuchan unos a otros, valoran los pros y los contras, y, sobre todo, invocan al Espíritu para, con su ayuda, discernir lo bueno, lo mejor en aquel momento para todos, gentiles y judíos. Y, una vez decidido lo que creen mejor, aceptan, cumplen y expanden la doctrina, sabedores de que aquello es lo que Dios quiere en aquel momento para la Iglesia que empieza a ser universal.

Y esto es también lo que sigue haciendo San Felipe Neri, a través de la Congregación del Oratorio por él fundada, con el nombre hoy de Confederación de Congregaciones de Oratorianos, presentes, sobre todo, en Europa y América.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Felipe Neri

Felipe Neri nació en Florencia, el 21 de julio de 1515, y fue educado piadosamente por sus padres y por los dominicos de San Marcos, participando siempre de la opinión favorable de fray Jerónimo Savonarola y admirando el arte de fray Angélico, cuyas pinturas contempló tantas veces en el convento florentino. Su padre, notario de profesión, no podía alimentar a su familia ni con su trabajo ni con sus propiedades, por lo que Felipe fue enviado al reino de Nápoles, a una ciudad próxima a Gaeta, llamada San Germán, a los pies de la abadía de Montecassino, en casa de un pariente, comerciante de profesión, llamado Rómulo. Felipe, no sintiéndose llamado a los negocios, se despidió de su tío y emprendió el camino de Roma, que sería el lugar definitivo de su peregrinación, cuando tenía diecisiete o dieciocho años. Y nunca más saldría de allí. Dios le enviaba a cumplir una misión en la capital del mundo católico, El recuerdo dejado en Florencia por Felipe fue el de un «chico bueno», servicial, cariñoso, alegre y piadoso, «Pippo buono».

Su instalación en Roma y primeros pasos

En Roma hacia el año 1535, cuando tiene veinte años, Felipe, orando, descubre en los lugares santos, especialmente en las Catacumbas de San Sebastián, en sus galerías, tumbas, arcosolios e inscripciones, el espíritu de la Iglesia romana primitiva, la que siguió a los apóstoles Pedro y Pablo, a los cristianos que siguieron a Cristo con una fe inquebrantable, Estos retiros de oración se hicieron en él costumbre y los continuó por espacio de diez años continuos, siendo la admiración de los jóvenes y de los novicios de las órdenes religiosas. Y allí, en una visión mística del globo de fuego, recibió de modo especial la efusión del Espíritu Santo, que le acompañó toda la vida. Libre de la disciplina académica se entregó a las obras de caridad, especialmente con los niños, jóvenes y enfermos. Con sus primeros compañeros cooperó y fomentó la confraternidad de la Doctrina Cristiana, para enseñar la doctrina a los niños, a la que dedicará luego toda su vida su compañero Enrico Pietra. Eran niños de la calle, como los que hoy vemos en las grandes ciudades: tampoco aquellos tenían en muchos casos padres reconocidos, «Sed buenos si podéis», les decía con mucha pedagogía el joven Felipe. Luego comenzó un apostolado callejero, por las plazas, las tiendas, las oficinas bancarias, donde se encontraban los jóvenes florentinos, «hablando con mucha libertad de cosas espirituales a cualquier género de personas». Les decía también: Amigos, ¿cuándo comenzamos a hacer el bien?» Así consiguió que muchos reformaran sus vidas y vivieran cristianamente.

Con los enfermos y peregrinos

Fue por entonces cuando Felipe encontró al que había de ser su director espiritual, el padre Persiano Rosa, sacerdote residente en San Jerónimo de la Caridad, en la vía Monserrato, Los dos dieron comienzo, en 1548, a la Cofradía de la Santísima Trinidad de Convalecientes y luego de Peregrinos. Fue la culminación de la práctica que había mantenido de visitar en los hospitales de Roma los enfermos.

El joven Felipe unía la oración a la acción y no comenzaba las obras de caridad sin antes haberse dedicado a ella él y los suyos. Cuando llegó el Año Santo de 1550 y de 1575, la cristiandad entera fue testigo de que algo en Roma estaba cambiando, y no sólo en el aspecto monumental y artístico y urbano, no sólo como efecto de la gran asamblea del Concilio de Trento, sino por los trabajos de Felipe Neri y de otros santos que el Espíritu había conducido a la Ciudad Eterna y trabajaban a pie de calle. Seguramente que Felipe se sentía plenamente realizado en este servicio, y no hubiera pensado en cambiar de vida, si la voluntad de Dios no se le manifestase claramente. Y así fue como, por indicación de su confesor, Persiano Rosa, aceptó prepararse y ordenarse sacerdote en 1551, cuando aún no había terminado el Concilio y él contaba treinta y seis años de edad.

El Oratorio romano

Una vez ordenado sacerdote abandonó la casa de sus amigos de primera hora, la familia Gacela, y se trasladó a vivir al sodalicio de San Jerónimo de la Caridad, con el padre Rosa y otros sacerdotes. Allí le encontrarán desde ahora todos sus amigos y cuantos le busquen. Ahora cuenta también con un grupo notable de penitentes. Comienza en su aposento las reuniones espirituales con un reducido grupo, donde tratan familiarmente la Palabra de Dios, animando a los suyos a confesar y comulgar con frecuencia, cosa novedosa por aquellos tiempos, y hasta escandalosa. De día y de noche tenía la puerta abierta para los que quisieran entrar. Siete eran los que acudían diariamente: Simón Brasini, Montezazara, Miguel de Prado, Francisco María Tanigi, Salvati, César Baronio y Juan B. Modio. Estas reuniones eran informales al principio, cada uno hablaba con sencillez y con fuego, según el Espíritu le movía, lo cual no dejaba de ser sorprendente en unos laicos. Los jóvenes romanos y florentinos seguirán asistiendo a estas reuniones que se tenían por las tardes, y que en seguida, por el gran número de asistentes, tuvieron que trasladarse a otro lugar, cedido por la cofradía en el mismo edificio. Los ejercicios adquirieron forma de conferencias en las que se hablaba de la vida de los santos, de la historia de la Iglesia, de la práctica de las virtudes y de los novísimos. Terminada la reunión, todos salían a dar un paseo, y, si era día de fiesta, iban a rezar o cantar vísperas o completas a alguna célebre iglesia donde se hacía la conmemoración más solemne. Así comenzó el célebre Oratorio romano, hacia el cual, con hábil ingenio, Felipe supo atraer a la juventud, librándola de muchos peligros y ciéndole a conocer otros valores superiores a los cuales entregarse. Esto se hacía sin abandonar las obras de caridad pública ni la caridad secreta con las familias necesitadas. Felipe celebraba la misa todos los días a la última hora de la mañana, y desde muy temprano se sentaba en el confesonario; cuando no tenía penitentes continuaba sus rezos en el banco, salía a la puerta para dialogar con los transeúntes. Se trataba de una calle muy concurrida que conduce desde el Puente de Sant'Angelo al palacio Farnesio y al Campo dei Fiori.

La Congregación del Oratorio

En 1575, Gregorio XIII cedió a Felipe y los suyos la iglesia de Santa María en la Vallicella, entonces un pequeño templo parroquial en el barrio de Parione, y hoy una de las más hermosas basílicas de la ciudad. Allí se estableció definitivamente la Congregación del Oratorio, para seguir la obra del padre Felipe, a la que sin pretensiones de fundador había dado forma y vida. Allí fue también él a vivir en 1583, abandonando su residencia de San Jerónimo, porque la cabeza tenía que estar junto con los miembros. Primero fue el Oratorio Secular y después la Congregación del Oratorio. Nada tenían ya que inventar, pues la experiencia de la vida pasada les había marcado el camino

para la convivencia y el gobierno. Por primera vez en la historia de la Iglesia se reconoce una sociedad de vida apostólica de sacerdotes y laicos sin votos, viviendo en comunidad, y teniendo la caridad como regla suprema. El padre Felipe era obedecido prontamente, pero con fina ironía, porque mando poco». Con todo, para vivir a su lado se requería un alto grado de espíritu. Ésta era la reforma por la que había luchado, que la comunidad de fieles tuviese el espíritu de las primeras comunidades cristianas y que el clero viviera plenamente la perfección que le es propia, por su carisma sacerdotal y pastoral. El clero del Oratorio dio a la Iglesia santos sacerdotes, ejemplares pastores y eximios cardenales.

«Finalmente, hay que morir»

La colonia española de Roma en el siglo XVI no fue ajena a este movimiento del Oratorio romano: los embajadores, militares, escritores, artistas y sacerdotes españoles siguieron con interés este movimiento y algunos entraron en él. Recordamos entre otros a don Gaspar de Guzmán y su santa esposa, cuya casa frecuentaba Felipe; el siguiente embajador, duque de Sesa, y su familia; los maestros de música Tomás Luis de Victoria y Soto Langa, sacerdote fue de la comunidad de los filipenses romanos; don Martín de Azpilicueta, célebre jurisconsulto y moralista; Pablo de Céspedes, San José de Calasanz; muchos padres de la Compañía como San Francisco de Borja y Diego Laínez. Nada tiene, pues, de particular que la fama de Felipe se extendiese en seguida por España.

El padre Felipe Neri murió en Roma el 26 de mayo de 1595, la noche después del Corpus. Refiere Bacci con todo detalle las últimas horas del padre, resignado en la voluntad de Dios: Finalmente hay que morir, decía. Estuvo acompañado por los cardenales Gusano y Federico Borromeo; luego llegaron todos los miembros de la comunidad y el padre César Baronio le administró la Santa Unción y le hizo la recomendación del alma. Pidió Baronio a Felipe la bendición para la comunidad, y mirando al cielo expiró.

Ángel Alba C.O.

Vie
27
May
2011

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Amaos los unos a los otros, como yo os he amado...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15,22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.»

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la Iglesia y entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, se alegraron mucho.

Salmo

Sal 56, 8-9. 10-12 R. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

Mi corazón está firme,
Dios mío, mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R

Te daré gracias ante los pueblos,
Señor; tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad,
que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad,
que alcanza a las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,

y llene la tierra tu gloria. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Amaos los unos a los otros, como yo os he amado...” Una de las frases más conocidas del Evangelio, incluso entre los que no son cristianos. ¿Nos atreveríamos a decir también que es una oración de las más practicadas? ¿Quién puede vivir sin amor? ¿Quién desea vivir sin amar?

Pues bien, debemos hacernos conscientes de que el “amaos” de Jesús no viene solo. Viene acompañado del: “como yo os he amado”. Y ahí radica la verdadera dificultad del mensaje pero también su grandiosidad. Para que el mundo sea mejor no va a bastar con justificar nuestra personal forma de amar sino que es necesario un amor sin medida, desprendido, que no busca contrapartida, que no hace acepción de personas, inclusivo, universal... Y Jesús, en su vida nos ha mostrado cómo hacerlo: compartiendo tanto con amigos y familiares como con desconocidos, con sanos o con enfermos e “impuros”, con judíos o con romanos, samaritanos...; con ricos fariseos o con publicanos, con una persona o con un grupo o una muchedumbre... El amor de Jesús es un amor que emana de Dios, un amor que tiene siempre presente al creador. Un amor que busca en el rostro del otro el rostro del Creador.

En la lectura de Hechos se narra la solución a uno de los primeros problemas al que tuvieron que enfrentarse los cristianos de la época: la creencia de que sólo el pueblo judío sería salvo. Seguir imponiendo las leyes y costumbres judías a los no judíos que se convertían al cristianismo hubiera supuesto, además de un castigo para éstos últimos, el asumir una Iglesia incapaz de sobreponerse a los nuevos tiempos.

La tendencia de todo grupo a encerrarse en sí mismo y en sus preceptos y costumbres parece una legítima respuesta al temor de desaparecer, pero que sin embargo, a la larga, le imposibilita crecer y progresar.

Nuestro mundo de hoy es un mundo globalizado, tremendamente plural, en el que las culturas, religiones y nacionalidades conviven y se mezclan, en donde la tecnología y la ciencia abren cada día nuevos campos de visión, en donde los ciudadanos de cualquier país y cultura piden a sus gobiernos una mayor participación, una democracia más real en la organización política y social, un mundo que en definitiva continúa su creación. Por eso creemos que en nuestra Iglesia, con vocación de “Universal”, Católica, al igual que sucedió en la que nos narra hoy Hechos, es necesario y urgente poner a debate entre todos, jerarquía y base, esas propias leyes y costumbres eclesiales que son un obstáculo y que están haciendo de nuestra Iglesia un grupo cada vez más anticuado y reducido, en el que se está dejando fuera a hombres y mujeres que quieren y están dispuestos a trabajar por conseguir el Reino de Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

28

May

2011

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Sabed que el Señor es Dios, que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía creyente. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevárselo y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era griego.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.»

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo

Sal 99, 1-2. 3-5 R. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor,
tierra entera, servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra."

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día".

El libro de los Hechos de los Apóstoles continúa, día a día, narrando las peripecias evangelizadoras de Pablo y sus compañeros, y la expansión de la Iglesia naciente allí donde llegaban.

Pero el verdadero protagonista de la historia no es Pablo, ni mucho menos. Pablo no es nada sin el Espíritu de Jesús, que le va guiando en sus viajes y predicación. Le impulsa, le "impide", "no se lo consiente", etc... Expresiones así nos hacen ver que los apóstoles son verdaderos "enviados", no actúan por sí mismos, sino dirigidos por el Espíritu Santo.

Algo así debería ocurrirnos – si es que ya no nos ocurre – a nosotros. A veces nos da la sensación de tener un "sexto sentido" que nos advierte de peligros, o una especie de "voz interior" que nos dice cómo actuar o qué decir en cierto momento. "Eso" es precisamente la inspiración del Espíritu Santo, que hemos recibido en el Bautismo y Confirmación de modo particular. Y cuanto más dóciles seamos a sus inspiraciones, más frecuentemente lo "oiremos".

Dejarse conducir por el Espíritu no es tarea fácil. Implica ante todo humildad y sencillez, para reconocernos pobres y necesitados. Estas actitudes vitales son también dones de Dios que hemos de pedir día a día en la oración, para poder cantar con el salmista: "Sabed que el Señor es Dios, que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño".

"No es el siervo más que su amo".

Continúa el evangelio de Juan transmitiendo la despedida de Jesús en la Última Cena. Son momentos tensos, que en este tiempo pascual se escuchan con el sentido de "despedida" por la próxima Ascensión del Señor al cielo. Y se escucha también como "testamento", como palabras de Alguien que sabe que va a separarse de sus discípulos, y el tiempo es breve. Por tanto, cada palabra, cada verbo, cada afirmación tiene un sentido último, es importantísimo comprender bien lo que nos quiere decir.

En esta perícopa de hoy, Jesús pone de frente a los discípulos con el "mundo", entendido como el espacio de las ambiciones humanas, de todo lo que se opone al Reino del Amor que Él ha predicado. "El mundo os odia", "yo os he escogido sacándoos del mundo", "no sois del mundo".

Todo el que Jesús elige para seguirle, vive obligatoriamente de un modo "diferente" al "mundo". Las prioridades de la vida, ya son otras. El modo como se trabaja, las relaciones familiares y sociales, la relación con el dinero (¡importantísimo!), deben estar imbuidas del sentido cristiano de la vida, de cómo Jesús nos ha enseñado a vivir. Y por eso, "el mundo os odia".

Pero debemos alegrarnos, porque Cristo mismo ha pasado por delante de nosotros, por la persecución e incluso la muerte. Y Él nos ha dejado su Espíritu para poder seguir sus huellas. "No es el siervo más que su amo". ¡Ojalá nos parezcamos cada vez más a Él, que es

nuestro Maestro!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

El día **29 de Mayo de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).